**Logo Pío XII chiquito.jpgLA ADMIRACIÓN DE LA GENTE**

**Mateo 7,28-29**

**7, 28 Y SUCEDIÓ QUE CUANDO ACABÓ JESÚS ESTOS DISCURSOS, LA GENTE QUEDABA**

**ASOMBRADA DE SU DOCTRINA; 7, 29 PORQUE LES ENSEÑABA COMO QUIEN TIENE**

**AUTORIDAD, Y NO COMO LOS ESCRIBAS.**

Finaliza así el llamado 'discurso evangélico' del Evangelio según San Mateo, en el que éste agrupó, de los capítulos 5 al 7, diversos discursos de Jesús en los que Él plantea cómo se vive y quién puede vivir en el Reino que ha venido a traer.

***les enseñaba como quien tiene autoridad no como los escribas***

Esta observación puede entenderse de dos maneras (que no se excluyen mutuamente).

Por una parte parece referirse a que Jesús hablaba con autoridad divina. Vemos cómo en el capítulo cinco, una y otra vez decía: "Habéis oído que se dijo" refiriéndose a alguna parte de la ley dada por Dios a Moisés y en seguida afirmaba: "Pero Yo os digo", atreviéndose a colocarse al mismo nivel de Aquel que dio la ley, es decir de Dios, dándole una interpretación nueva y radical y una aplicación que involucraba lo más hondo del ser humano. Ningún escriba había osado jamás hacer lo mismo. Ellos, que se consideraban expertos en la ley, se limitaban a leerla y a continuar con la misma interpretación que se había hecho durante siglos, casi siempre enfocada a un cumplimiento meramente externo.

Por otra parte parece referirse también a que, a diferencia de los escribas que enseñaban una cosa y hacían otra muy distinta, Jesús vivía lo que proclamaba. Y ello despertaba el asombro de la gente, que reconocía en Él la autoridad que le daba ser perfectamente coherente y siempre hacer lo que decía, ser el primero en cumplir lo que enseñaba. Nosotras podemos tener esa capacidad de asombro si nos acercamos a La Palabra con fe.

**Síntesis de los temas estudiados**.

Tenemos inscrito en el corazón el anhelo de regresar a Aquel de quien venimos. “Aquel que te creó sin ti no te salvará sin ti”. Y para llegar a ello tenemos que vivir nuestra **vocación**; atender al llamado personal que Dios ha hecho a cada uno para tener un encuentro verdadero con Él.

Mi vocación; la misión que Dios tiene en su Plan para mí, me lleva a servir y tender a ser perfecto como el Padre es perfecto. Los cristianos, como la levadura en la masa, estamos llamados también a transformar el mundo desde dentro de él. Si estamos convencidos convenceremos a otros.

El Señor no pide cosas imposibles, sabe que necesitamos de grandes ayudas y para eso nos da la **gracia**: **la gracia santificante** que es su misma vida, nos da la energía divina que necesitamos y que el alma no podría alcanzar para su santificación**; la gracia actual** es una ayuda determinada para ciertas situaciones y que recibimos aún sin pedirlas. “Que cada uno como administrador de la gracia multiforme de Dios, emplee para servir a los demás los dones recibidos” 1P 4,10.

Porque contamos con la gracia del Señor, podemos aspirar a ser **santos** y esto depende en buena parte de nosotros, de nuestro empeño dócil y continuado; de vivir la caridad que es la perfección en el amor. Un día le preguntaron a Santo Tomás de Aquino qué hacía falta para ser santo y contestó QUERER. Así que alcanzar la **santidad** depende de nuestro QUERER. “A pesar de mi pequeñez puedo aspirar a la santidad” nos dice Santa Teresita, “la santidad está en mi infancia espiritual”.

Si el Señor nos está llamando a la santidad y nos da su gracia, ya estamos en camino para seguirlo y ser sus **discípulos.** Él nos dice “Os doy un mandamiento nuevo, que os améis los unos a los otros, que como yo os he amado, así os améis. En esto conocerán que sois mis discípulos, si os tenéis amor los unos a los otros”. La consecuencia de seguir a Cristo como sus discípulos es la alegría y el gozo, es anunciar que Jesús está vivo; anunciar que Él es la Buena Nueva, la buena noticia del Reino de Dios. Anunciarlo y vivir conforme a su Voluntad.

Oramos en el Antiguo Testamento con el Salmo 119 (118) “Tus preceptos son mi delicia, tus decretos son mis consejeros”. “Abre mis ojos para que contemple las maravillas de tu ley”. “Hazme entender, para guardar tu ley y observarla de todo corazón “Cordura y sabiduría enséñame, pues tengo fe en tus **mandamientos”.** Dios grabó sus mandatos en dos tablas de piedra y los otorgó a Moisés, así le pedimos que las grabe en nuestro interior “Sea mi corazón perfecto en tus preceptos para que no sea yo confundido”

En el Nuevo Testamento Jesús nos dice: El que acepta mis mandamientos y los guarda, ése es el que me ama, y el que me ama será amado por mi Padre y yo le amaré y yo mismo me manifestaré en él. Jesús que lleva a plenitud los Mandamientos con las **Bienaventuranzas**, se manifestará en cada persona que le ame y esté en gracia, por ello nos dice: “Si alguno me ama, guardará mi Palabra y mi Padre le amará y vendremos a él y haremos morada en él.

Es Su Presencia, la Presencia de la Santísima Trinidad en el alma, como morada de quien quiere abrirle la puerta: “Yo a los que amo los reprendo y corrijo. Sé pues ferviente y arrepiéntete. Mira que estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y me abre la puerta entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo”. Ap 3, 19-20.

Dichosos los que cumplen la Palabra de Dios con un corazón puro y sincero y perseveran hasta dar fruto. Los Mandamientos de Dios y las Bienaventuranzas de Jesús brotan del amor y nos invitan a la acción.

El Evangelio de San Mateo nos presenta a Jesús en el **Sermón de la Montaña** como un nuevo Moisés que va a pronunciar su “discurso programático”, la Carta Magna del Reino de los Cielos. Su doctrina no es un sistema de verdades ocultas, destinadas solamente a un grupo de iniciados; su mensaje es universal, y Él desea que llegue a todo el mundo; por eso su auditorio es tan variado. El Maestro nos convoca a todos sus discípulos para entregarnos sus enseñanzas en un estilo conciso directo y penetrante, como programa de vida virtuosa y de santidad y su tema es la Ley nueva del Reino de los Cielos. Pedimos al Espíritu Santo nos impulse a caminar por las vía de estas virtudes cristianas.

En cuatro metáforas elocuentes describe Jesús la misión que tiene todo discípulo suyo en medio del mundo y oramos: Quiero ser **sal** de la tierra que le dé buen sabor al mundo. Quiero ser **luz** como Tú para todos mis hermanos. Hazme **ciudad en la cumbre de una colina** para que mi vida sirva de orientación a los demás; y concédeme ser **lámpara** que eche fuera las tinieblas e ilumine espiritualmente a mis hermanos.

Como vemos Jesús no ha venido a abolir la Ley ni los Profetas, trae el cumplimiento de la misma, llevándola a la perfección presentada en seis antítesis: “habéis oído…”(AT) pues yo os digo…”.(NT). El **Homicidio, el Adulterio, el Divorcio, el Juramento, la Venganza, el Amor a los Enemigos.**

San Mateo nos presenta enseguida el tema de **LA ORACIÓN**. Es tema central en toda la Biblia, de allí que en la tradición de la Iglesia, la oración y la vida de oración sean indispensables en nuestra relación con Dios. No hay santidad sin oración; ésta es siempre un don de Dios que sale al encuentro del hombre; es la relación personal y viva de los hijos de Dios con su Padre infinitamente bueno, con su Hijo Jesucristo y con el Espíritu Santo que habita en sus corazones. Orar es entrar en intimidad con Dios; es tener un diálogo de amor, de tú a tú con el Señor. No se puede ser santo si no hay una comunicación frecuente y profunda con el Santo.

Oh Jesús: Queremos también nosotros pedirte como tus discípulos en otro tiempo: “¡Enséñanos a orar!”. Ven en nuestra compañía cuantas veces recitemos el Padre Nuestro, reza tú con nosotros, permítenos unirnos a tu oración; si es así, nuestra plegaria será escuchada.

Padre: Recibe nuestra alabanza y glorificación. Establece tu reinado en medio de nosotros. Que se haga siempre tu Voluntad. Ven con tu gracia en ayuda de nuestras necesidades corporales y espirituales. ¡Para ti todo el poder, el honor y la gloria!

Espíritu Santo: regálanos el don de la oración. Infúndenos el carisma de la contemplación. Ora tú con nosotros con tu propia oración, que siempre llega al corazón del Padre. Amén.

Mateo evangelista que escribe la doctrina de Jesús ha puesto aquí las mejores piezas de su enseñanza y hace una síntesis de estas perlas preciosas: (Mt 6,19-7,29).

Este conjunto doctrinal ofrece a nuestra vida espiritual pistas importantes de conducta:

* ¡Donde esté nuestro **tesoro**, allí estará nuestro corazón!
* No podemos servir a **Dios**, si tenemos el **dinero** como señor de nuestra vida.
* Debemos entregarnos, con fe y confianza filial, a la **Providencia** amorosa de Dios, nuestro Padre.
* No debemos **juzgar** a nuestros hermanos, es a Dios a quien toca juzgarlos.
* Dios es nuestro Padre del cielo; podemos **pedirle** lo que necesitemos, sabiendo que Él nos dará aquello que nos convenga, según su voluntad.
* Hay que **hacer al prójimo** el bien que nosotros queramos recibir.
* El “**camino a la vida”** es estrecho y angosto, pero la gracia del Espíritu Santo es la garantía para poderlo transitar.
* No basta oír y aprender las enseñanzas de Jesús; es necesario además, ponerlas en **práctica.**

**PRÁCTICA**-Repasar el tema a modo de estudio y oración. Comentarlo la semana siguiente.